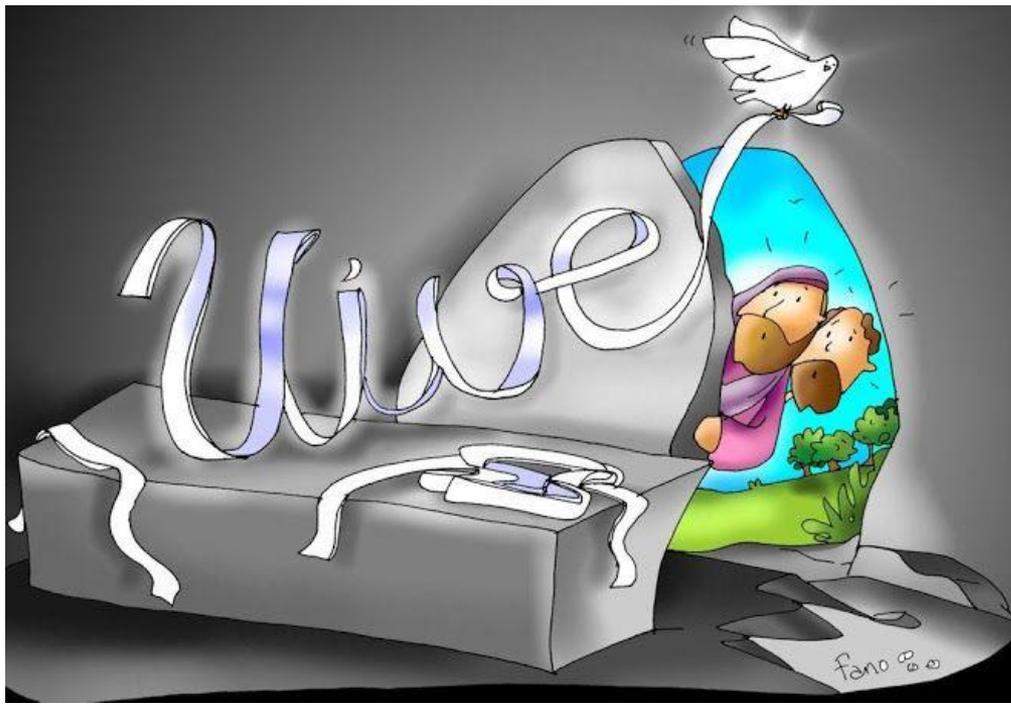


Vio y creyó





Evangelio

Juan 20, 1-9

El primer día de la semana, **María la Magdalena** fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «*Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto*».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro.

Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también **Simón Pedro** detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también **el otro discípulo**, el que había llegado primero al sepulcro; ***vio y creyó.***

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Reflexión



- Jesús está muerto y enterrado, todo se acabó. Pero llega María Magdalena con una noticia sorprendente: “*El cuerpo ha desaparecido*”.
- Los discípulos necesitan tiempo para asimilar la noticia, necesitan comprobar los hechos antes de dar rienda suelta a su alegría y proclamar a los cuatro vientos:

ALELUYA

CRISTO VIVE

CRISTO HA RESUCITADO

- Ese gran grito de alegría se expresa con la palabra *aleluya*, término que en su expresión original hebrea *Alelu-yah* y significa: *alabad a Dios*.
- **¡Jesús ha resucitado!**: ¿Qué representa esto para ti?

Oración



¡Señor Jesús,
gracias por la alegría
de saberte vivo en medio de nosotros!
¡Gracias por esta noche
que se iluminó con tu luz!
¡Has resucitado, ***Aleluya!***

